



Poéticas soterradas: mujeres del exilio menor en México

Veiled poetics: women of minor exile in Mexico

Katia Irina Ibarra Guerrero¹

Recibido: 08/08/2019
Aceptado: 07/05/2020
Publicado: 09/11/2020

Resumen

En el presente artículo se aborda el contexto del exilio republicano en México –el impacto que tuvo en el ámbito intelectual, así como aspectos categoriales respecto a la identidad del exiliado– para después centrarse en siete mujeres de la segunda generación, que han sido –en diferente medida– menos difundidas o valoradas por la crítica. Las más conocidas son Angelina Muñiz-Huberman, Nuria Parés y Francisca Perujo; a contraparte, tenemos la obra poética de Tere Medina, Aurora Correa, Adriana Merino y Carmen Castellote. La intención de este artículo es adentrarse a las poéticas de estas autoras, vinculadas con la poesía del exilio español, pero con sus propias variantes, para ampliar la visión que se tiene de esta generación poética.

Palabras clave

Poesía del exilio republicano en México; segunda generación; mujeres en la poesía mexicana.

Abstract

This article analyzes the context of the republican exile in Mexico –the impact it had on the intellectual sphere, as well as categorical aspects regarding the identity of the exile– and then focus on seven women of the second generation, who have been –in different measure– less widespread or valued by critics. The best known are Angelina Muñiz-Huberman, Nuria Parés and Francisca Perujo; On the other hand, we have the poetic work of Tere Medina, Aurora Correa, Adriana Merino and Carmen Castellote. The intention of this article is to enter the poetics of these authors, linked to the poetry of Spanish exile, but with their own variants, to expand the vision of this poetic generation.

Keywords

Poetry of republican exile in Mexico, second generation, women in mexican poetry.

¹ Doctora en Estudios Humanísticos (ITESM), en la Cátedra "Literatura y Discurso". La presente investigación se realizó durante una estancia posdoctoral en la ENES-UNAM. Actualmente, adscrita al Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina (IPECAL) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), Conacyt. katiabarra@ipecal.edu.mx



El exilio y sus proyectos intelectuales

Como consecuencia de la Guerra Civil Española y de la irrupción del fascismo en contra de la República, comenzó la emigración de una parte de la sociedad española que conocemos como el “exilio republicano”, que fue posible gracias a la apertura política y humanitaria de diversas naciones. Los refugiados de la guerra se dirigieron a la entonces URSS y a México, principalmente, además de países como Argentina y Francia. Una muestra del apoyo que dio México a los exiliados republicanos se registró en 1937, cuando Lázaro Cárdenas impulsó la emigración de 500 niños de la guerra, conocidos como los “niños de Morelia” por haber llegado a esta ciudad mexicana. El Sinaia, primer barco con refugiados españoles, llegó a Veracruz en 1939; más tarde le siguieron el Ipanema y el Méxique como parte de la política cardenista.

Los exiliados ocuparían funciones muy diversas en México; fundaron instituciones educativas como el Instituto Luis Vives, el Instituto Hispano-mexicano Ruiz de Alarcón, la Academia Hispano-mexicana y el Colegio Madrid, con el fin de preservar los valores republicanos, las tradiciones españolas y educar bajo esos principios a sus hijos, aspecto de gran importancia para comprender la formación de la generación hispanomexicana (segunda generación o “exilio menor”). También fundaron empresas editoriales, esenciales para el desarrollo del campo cultural, literario e intelectual: la editorial Atlante (1939-1959), fundada por Juan Grijalbo, Martín Echeverría, José Ferrater Mora, entre otros; la editorial Séneca (1939-1948), en la que participarían el intelectual José Bergamín y el poeta Emilio Prados. Grande fue el impacto de la labor de los exiliados en algunos proyectos intelectuales y empresas editoriales mexicanos, como lo fue el Fondo de Cultura Económica, por mencionar un ejemplo paradigmático. La incorporación de estos intelectuales en las Universidades del país y su participación en las artes como la arquitectura, la pintura y el cine resultaron un hecho trascendental para el posterior desarrollo de la cultura en México. Sin lugar a dudas, la recepción de este exilio contribuyó de forma significativa a la modernización cultural e intelectual del país.

Entre los proyectos intelectuales de los “transterrados” españoles en México, tenemos también la fundación de revistas, las cuales poseen una marcada identidad española y una fuerte conciencia del destierro, por ejemplo: *España peregrina* (1940), *Romance (de febrero de 1940 a mayo de 1941)*, *Las Españas* (1946). La segunda generación, es decir, los que llegaron siendo niños o adolescentes, se incorporó en este ambiente cultural y fundó sus propios proyectos; así, surgieron revistas como *Clavileño* (1948), dirigida por Luis Rius, *Segrel* (1951), fundada por Arturo Souto Alabarce, Luis Rius, Inocencio Burgos, José Alberto Gironella y José Luis González Iroz; la revista *Presencia* (1948-1950), editada por Enrique Echevarría, José Miguel García Ascot y Roberto Ruiz y la publicación titulada *Hoja* (1948),² dirigida por Manuel Durán, Tomás Segovia y Michèle Albán, y que contó con seis números, cada uno dedicado a los versos de un poeta de esta generación (Souto Alabarce, 335). En 1964 sale a la luz la revista *Diálogos*, dirigida por Ramón Xirau, publicación que se propone entablar puentes entre la literatura mexicana y la hispanoamericana. Estos proyectos culturales e intelectuales resultan de gran importancia pues significan un punto de reunión; implican un consenso en las intenciones y poéticas; es decir, son una expresión de la identidad colectiva, que influye a su vez en la visión individual de literatos, poetas e intelectuales.

Los géneros literarios que se cultivaron, tanto en la primera como en la segunda

² Además de la edición facsimilar en formato digital publicado por el Ateneo Español en México y Ediciones Sin Nombre, puede verse el artículo de Roberto Ruiz acerca de esta revista incluido en Aznar Soler, Manuel: *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939* titulado “*Presencia: una revista de la segunda generación exiliada*”.

generación de este exilio, fueron notoriamente el ensayo y la poesía, dentro de los cuales se abordó insistentemente la identidad y la condición del transtierro; a través de la poesía se manifestó la experiencia de la partida y el destierro, así como una visión nostálgica de la tierra dejada. Luis Cernuda expresa varios de estos sentimientos en su poema “Tierra nativa”:

Raíz del tronco verde, ¿quién lo arranca?
 Aquel amor primero, ¿quién lo vence?
 Tu sueño y tu recuerdo, ¿quién lo olvida?,
 Tierra nativa, más mía cuanto más lejana.

La conciencia del destierro

Dentro de la historia del exilio republicano en México, se sabe que muchos de los refugiados contemplaban el regreso a España y la restauración de la República. Los exiliados continuaron una oposición a la dictadura franquista desde estos espacios y a través de la expresión de la inteligencia y el arte. Estas características calaron hondamente en la generación de sus hijos, que vivieron el exilio en su niñez o adolescencia, y muchos de ellos lo asumirían como condición de su ser, una permanente marca; aunque, hay que decirlo, no todos los miembros de esta generación lo vivieron de igual manera. Se puede apreciar que hubo un conjunto de matices en cuanto a la forma de ver su condición de exiliados y su relación con España.

Aquí nos centraremos en la segunda generación del exilio republicano o el *exilio menor* –en contraste a la primera generación o *exilio mayor*– y dentro de esta ubicaremos las voces femeninas en las que se centra el presente artículo. Para ello, podemos esbozar aquí cierta “conciencia del destierro” que se presentó, en un primer momento, como una lucha de términos y categorías, como *transtierro*, *destierro*, *trasplante*, *exilio*, entre otros (Montiel Rayo, “Exilio y otras definiciones”; Sánchez Cuervo), y que permanecería después de diversas maneras en el imaginario intelectual y poético de la segunda generación.

Recién llegados, los filósofos e intelectuales del exilio mayor abordaron el tema de la identidad y su condición a partir del destierro. José Gaos, por ejemplo, propuso el término *transtierro* el cual connota una *adaptación*, por parte del desterrado, de la cultura que lo recibe. Así lo enuncia en 1966 en la emblemática *Revista de Occidente* (Madrid), en su artículo “La adaptación de un español a la sociedad hispanoamericana”:

La suma de todo es la falta de una auténtica impresión de destierro en los refugiados adaptados; la presencia en ellos de una impresión como la de haberse trasladado de una tierra española a otra, que más bien debiera llamarse, por ende, impresión de transtierro. (Gaos 175)

En México los refugiados hallaron una continuidad cultural y lingüística, además de costumbres y otros elementos comunes. Más allá de lo descriptivo, esta categoría conlleva en el fondo una interpretación de la existencia, una comprensión de una condición de vida por parte de los intelectuales y artistas expulsados de una Europa convulsionada, que pasaría de la irrupción del fascismo a la Segunda Guerra Mundial. Esta idea de transtierro trae entonces una nota conciliadora con el pasado para centrarse en el presente, en los aspectos positivos de esta convivencia cultural. Quienes se aferraron al concepto de destierro atendían más bien al momento traumático en el que fueron obligados a partir y dejar su tierra natal. Así dice el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez: “Hablo del exilio verdadero, de aquel que un hombre no buscó pero se vio obligado a seguir (en rigor, no hay auto exilio) para no verse emparedado entre la prisión y la muerte” (Sánchez Vázquez 35). De manera rotunda, la idea del destierro expresa una visión mucho menos armónica que la contenida en el concepto del *transtierro*:

Siempre en vilo, sin tocar tierra. El desterrado, al perder su tierra, se queda aterrado (en su sentido originario, sin tierra). El destierro no es un simple trasplante de un hombre de una tierra a otra; es no sólo la pérdida de la tierra propia, sino con ello la pérdida de la tierra como raíz o centro. (Sánchez Vázquez 146)

Muchos años después de este debate, en el “Epílogo” de la *Antología* de Peña Labra –la primera que da cuenta de la poesía de la segunda generación del exilio republicano en México, es decir de los poetas hispanomexicanos–, Francisca Perujo ensaya sobre la idea del *trasplante* cultural. En su texto “De raíces y trasplantes”, la autora hace una analogía entre las personas y las plantas. Nos dice que el campesino debe observar cuál es el mejor momento para trasplantar, y es cuando las raíces no son aún tan profundas. Así hace una analogía con los niños trasplantados, quienes pudieron completar esta asimilación a fondo y adecuarse “realmente” a las condiciones del país receptor. Ellos, los hijos de los exiliados, nos dice, terminaron aceptando la cultura mexicana como propia y, sin embargo, no dejaron de saberse desterrados: “Me han enseñado muchas cosas de lo que sufren luego las plantas por los vientos, el sol y la sombra, la sequía y las lluvias, y he comprobado que son ciertas” (s/p). Y muestra el peor de los rostros del destierro, que se desprende de la injusticia y la violencia:

Nadie va o es llevado al destierro sin dejar detrás rotas sus más hondas raíces. Así, en el nuestro, no sólo dominó la violencia, y se sabe, era la muerte. Cualquier sobrevivencia era una esperanza. Con el desarraigo nos llevábamos lo único que podíamos, lo mejor del hombre. Sentimientos e ideas, nuestra lengua. La palabra. (s/p)

En este contexto surgieron conceptos que puntualizaban la idea del “refugiado”, que en principio es político, apuntando a la concepción del “transterrado”, o bien del “desterrado” como un “aterrado” pues ha sido despojado de su tierra. La idea de “exiliado” vendría a ser una categoría posterior, más cercana a nuestros días, y que engloba la experiencia de esta pérdida irreconciliable. Angelina Muñiz-Huberman ensaya sobre el *exilio* como categoría, planteando la posibilidad de construir una *poética exílica*. En su obra *El canto del peregrino: hacia una poética del exilio*, aborda las ideas exilio-memoria-lenguaje, íntimamente vinculadas, que apuntan a la formación de una identidad dentro del proceso de la escritura. Muñiz-Huberman, como partícipe del exilio español republicano y perteneciente al grupo de hispanomexicanos, condensa las temáticas del primer exilio y consolida esta corriente dentro de la tradición. En busca de esta poética particular, propone el estudio desde un exilio mítico-histórico, proveniente de la tradición judeo-cristiana, donde, de forma simbólica, encontramos que el primer exilio es la expulsión del paraíso. El influjo de la cultura judía lleva a Muñiz-Huberman a entablar varios aspectos de lo que es el exilio y la manera en que se hace presente, primero en la construcción de la identidad, y luego en la estructura profunda de los textos literarios. Desde su pensamiento vinculado a esta tradición, el exilio es una forma de destino, pero también es redención.

El exilio es forma histórica vigente desde la antigüedad hasta nuestros días. El exilio es forma literaria, es forma imaginada y es forma de la memoria. Es evidente que parte de una realidad, pero de inmediato corta su relación con lo real y pasa a ser asunto de ficción. La única manera de sobrevivir para el exiliado es haciendo uso y práctica de los procesos mentales internos. (*El canto peregrino* 65)

Hablar de una poesía *del* exilio es plantear una estrecha vinculación entre la expresión poética

y los acontecimientos históricos, políticos, ideológicos y sociales concretos.³ Hay una visión que se niega a pensar en una poesía del exilio, ya sea por la imposibilidad de verla como un movimiento general y homogéneo, o bien porque se parte del supuesto de que la poesía es “pura”, ahistórica, universal, una poesía sin apellidos. A contracorriente de esta perspectiva, los diversos estudiosos sobre esta generación encuentran que el tema –y condición– del exilio no sólo se presentó de manera contundente en la primera generación, es decir, la de los adultos que fueron expulsados a raíz de la derrota de la República española, sino que se mantuvo en la siguiente generación, la de los niños y jóvenes que llegaron con sus padres o solos a México (Souto Alabarce; Aznar Soler y López García; Espinasa; Rodríguez). El exilio también se aborda en la poesía de los hispanomexicanos, de formas diversas y con diferencias importantes respecto a la generación que los precedió. El exilio no sólo es tema, sino condición de una identidad escindida o bien de búsqueda constante como un barco a la deriva en busca de un puerto. En torno a esta generación, Muñiz-Huberman reflexiona:

El exilio español republicano derivó, en sus elementos más jóvenes, en una pérdida de nacionalidad. Dio lugar a una generación ambigua que no encontró su acomodo dentro de la sociedad mexicana. [...] Al paso del tiempo, cuando esta generación empezaba a producir los primeros frutos maduros, se enfrentó a otro fenómeno, el del llamado «boom» latinoamericano con ideales diferentes a los suyos, que también impidió su reconocimiento. (*El canto peregrino* 155-156)

Desde esta interpretación del exilio, Muñiz-Huberman logra situar el punto central de la poética que propone. Es el lenguaje la verdadera casa del exiliado y la vía por la cual se apropia de esta “condición”. Es la forma de aprehender el acontecimiento, el tiempo mismo. Es mediante el lenguaje que se construye la identidad del exiliado, y la memoria es el origen de dicha identidad, aunque en el caso de la segunda generación esta se construye a partir de los relatos de los mayores, pues como dice Houvenaghel: “la reconstrucción de la memoria de la patria es un tema especialmente difícil para la generación hispanomexicana, cuyos recuerdos de España son muy reducidos o incluso inexistentes” (11).

Las voces de las mujeres del exilio menor

La generación hispanomexicana puede ser comprendida dentro de la literatura de posguerra, influida por las generaciones previas, como lo fueron la del 27 y la del 98, así como por la literatura del medio siglo mexicano. Específicamente, las mujeres del exilio menor en México viven una “doble periferia” al ser extranjeras y mujeres en un medio cultural dominado por hombres.⁴ La búsqueda de su identidad –común para escritores de esta generación– se ve marcada por un cuestionamiento a los roles de género (Houvenaghel 15), la representación del cuerpo y el erotismo, la soledad, entre otros aspectos. Entre las voces más conocidas se encuentran: Nuria Parés (Barcelona, 1925), Angelina Muñiz-Huberman (Hyères, Francia, 1936) y Francisca Perujo (Santander, 1934). Solo Parés publicó su obra principal en los cincuenta: *Romance de la voz sola*, en 1951, y *Canto llano*, en 1959. Su última obra no fue dada a conocer sino hasta 1987: *Colofón de luz*, que reúne su obra previa e incluye una serie de

³ Cabría aquí señalar la distinción que propone Manuel Aznar Soler de la literatura “de” o “en” el exilio, la cual enfatiza la diferencia entre los corpus que abordan la temática exílica y los que se producen en el destierro. Ver Aznar Soler, M. “Literatura de/en el exilio”.

⁴ En este sentido, José Ramón López García hace hincapié en la desigualdad profesional, al hablar de la “escasa posibilidad de profesionalización para las mujeres en la esfera pública mexicana” (43) condición que vivían (y en muchos casos siguen viviendo) las mujeres en México.

poemas con la temática del fallecimiento de su esposo. Angelina Muñiz-Huberman publica su primera obra poética en 1982: *Vilano al viento. Manuscrito de Milán*, de Francisca Perujo, aparece en 1985. Esto nos lleva a observar una gran brecha entre la edición y divulgación de los libros de estas escritoras respecto a los varones de esta generación. Aunque hay que considerar que Muñiz-Huberman y Perujo son de las más jóvenes de la generación, no deja de llamar la atención esta gran distancia de treinta años en la aparición de sus obras poéticas; a nuestro modo de ver, esto podría ser explicado dado que no formaban parte del grupo propiamente dicho y no participaron en sus revistas: se situaban fuera del circuito intelectual de su generación, en gran medida por el hecho de ser mujeres. Como veremos a continuación, esto no resta ímpetu a su propia escritura, a la exploración en solitario de variadas temáticas.

Por ejemplo, en el segundo poema de la serie *Romances de la voz sola*, Nuria Parés construye como figura poética central la voz. Entabla un juego poético entre la voz que se sabe, la que enuncia “sonidos vivos”, con la que se comunica con los otros, con la que “hablo y me río”, pero que en realidad no es su voz propia. Es en la plena soledad, donde puede descubrir su voz más genuina, la verdadera. El poema trata de un viaje de autodescubrimiento, una búsqueda de su identidad más profunda y no la impostada en función de la sociedad, tema que se torna constante entre estas poetisas.

Esta voz, que no es mi voz,
¿habrá de acabar conmigo
sin que la otra voz, mi voz,
pueda surgir de su olvido?
(*Romances de la voz sola*, s/p)

Es en su libro *Canto llano* (1959) donde aborda de manera más directa el exilio, la guerra, la desesperanza, la identidad colectiva, la historia. Se remonta así al origen, a la violencia de la guerra y su mirada humanista no tiene más que lamentarse por la catástrofe: “Sé que hubo un tiempo para pedir y para llorar, / el tiempo de la sal y de las lágrimas, / y hubo quien pidió pan / y quien pidió la paz y la palabra” (*Canto llano* 19). Así, rememora también uno de los versos más emblemáticos de la poesía social de la posguerra española, “Pido la paz y la palabra”, de Blas de Otero. Se ancla a la tradición lírica española, a la poética de posguerra y reivindica el sentido humanitario de la escritura.

En su poema “Dicen...” se centra en la España fragmentada por la guerra y el exilio. Hay una pregunta por la identidad colectiva, por el “nosotros”, y hay un tono irónico que responde, también desesperanzado, por no encontrar un asidero, un lugar que defina dicha identidad:

Que soy, que somos (nos lo dicen)
“la España peregrina”...
¡Ay, qué bonito nombre! ¡Qué nombre tan bonito
para ir por el mundo a la deriva
como un barco de velas desplegadas,
como una extraña carabela antigua!
(*Canto llano* 16)

En la poesía de Angelina Muñiz-Huberman hay un posicionamiento ético en quien asume su exilio y recurre a la escritura para transmitir los horrores del pasado. Esto es muy notorio en las poetisas aquí reunidas, en general, y de manera particular en la poesía de Muñiz-Huberman. Como expresa el yo lírico creado por ella, no solo hay un dolor por los suyos, sino también por todos los demás, entablando una sincera empatía por el otro, manifestada en los versos: “Un

dolor que duele / El campesino muerto / El guerrero olvidado” (*Vilano al viento* 27). Y con ese mismo tono –que refleja el horror ante la muerte y las desgracias de una guerra– logra una manifestación ética, de denuncia, donde lo que desea destacarse son estos reveses de la historia en los que la humanidad debiera imperar:

Los cadáveres desparramados
 No hay sangre en los niños
 Caen las gotas,
 gotas por todas partes,
 Son demasiadas
 y no hay quien las recoja
 (*Vilano al viento* 27).

En este mismo poema se expresa la condición del exilio tan arraigado al estilo de Muñiz-Huberman, tanto en su poesía como en su narrativa y su ensayística. Rememora así esa historia que ha construido, esa invención que es una elección también para crear su propia identidad: ella nació en tránsito, su madre la llevaba en su vientre rumbo al exilio. El yo lírico se desprende para dirigirse a ella misma y así referirse a este momento cero, “sin paisajes” que puedan percibirse ni recordarse:

Tu oficio es caminante
 ¿Lo recuerdas?
 Ya tu madre caminaba
 contigo adentro
 Embrión fatigado antes de nacer
 [...]
 Inútil rebelarse,
 confinado sin paisaje,
 ¿qué sería el cielo y la tierra?
 (*Vilano al viento* 27)

Durante el largo viaje del exilio, o en el acto del caminar (desplazamiento), de ir en barco o en tren, es donde descubre los paisajes como un elemento primordial de la poética exílica. En su primer tránsito se pregunta “¿qué sería el cielo y la tierra?” (27), pues, aunque aún no tiene la capacidad para percibirlos, ahí están y los imagina. Después ese cielo y esa tierra irán cambiando, marcando su andar en el exilio. Con el paso de los años, después de muchos sucesos y de un largo proceso de asimilación, aceptará por fin el paisaje impuesto, pero ya querido como propio. Y de esto habla su poema “Reconciliación”, uno de los más emblemáticos dentro de esta poesía del exilio:

Y un día acepté el paisaje.
 Las montañas,
 siempre las montañas.
 El lago del recuerdo,
 que hubo,
 que ya no hay.
 Los volcanes al oriente,
 los volcanes siempre.
 Los volcanes al oriente,
 la punta de nieve,

ya blanca, ya breve.
(*Vilano al viento* 37)

Superpuestos al lago del recuerdo, aparecen las imágenes de la montaña, los volcanes, la nieve en su cúspide. Aceptar esto como propio, asumir el lugar de residencia conociendo la historia, incluso sosteniendo la condición de exilio que siempre permanecerá, habla de un proceso de asimilación, de reconciliación en todas sus dimensiones. Se reconcilia así con la historia que le tocó vivir, a ella, a sus padres, a su comunidad, pero no así olvida las infames razones por las que debieron partir y dejar su país, “tierra perdida”. Todo aparece aquí: la imagen imponente del mar que separa, del antes y el ahora, del aquí y el allá, aparecen los “recuerdos conjugados”, la tensión entre memoria y olvido. Se reconcilia así con su propio ser, con su nuevo hogar.

¿Qué hacer si el paisaje no era mío?
¿Qué hacer si nació de cara al mar?
Si el mar desgastado
había arrastrado la arena
y con ella los recuerdos conjurados.
Si la memoria no guardó nada,
si el olvido era línea confín.
(*Vilano al viento* 38)

Continuando con esta breve revisión de las mujeres poetas de la segunda generación del exilio, nos encontramos con una voz muy peculiar: la de Francisca Perujo. En su poema “Herencia compartida”, quizá uno de los más emblemáticos de esta escritora, se explora la temática exílica. Aborda la guerra como punto de origen de su desarraigo, pero también la muerte del padre: “Mi padre, aquel mar, no volvió a verlo. / A Guernica ¿podrán cambiarle el nombre?” (*Manuscrito de Milán* 29). La lírica de Perujo es muy concisa, los versos parecen dislocados, alternando descripciones narrativas con algunas metáforas. Así, expresa la condición particular de este exilio menor: el haber llegado sin una consciencia plena de los sucesos que estaban aconteciendo y, con el paso del tiempo, ir asimilando la expulsión, el destierro. Mediante la poesía, se reivindica esta historia (y relato), que fue muchas veces contada por los mayores; la hace propia, aunque con cierta suspicacia:

Me decían que había nacido en una ciudad lejana,
más allá el océano,
pero ¿cómo era el muelle del que hablaban,
las calles, cada casa?
(*Manuscrito de Milán* 29).

La memoria es uno de los elementos primordiales de la poética exílica. Pero, como dice Muñiz-Huberman, esta tiene mucho de invención. Perujo en estos versos se pregunta por el lugar de origen que le han contado los mayores, que le han inculcado reconocer como propio, pero la memoria no logra reconstruirlos. Pese a esta incapacidad de la memoria, acepta el exilio como condición de vida, se sabe diferente y dislocada en el contexto en el que se desenvuelve. Y para ello excava en sus recuerdos. Ese es el tono de su poema “Primera memoria” donde reafirma el exilio y la búsqueda de la identidad:

Para quien sobreviva
—en el lugar que fuere—
podemos decir ciertos:

lo sabemos,
el destierro es esencia,
 sí
 es una condición de cada día.
(*Manuscrito de Milán 32*)

Otra figura dentro de esta constelación de poetas es Tere Medina-Navascués. De ella se conocen dos libros de poesía que salieron a la luz en la década de los setenta (*El largo viaje* [1972] y *Rimas eróticas* [1974]), donde aborda temas como el erotismo, el exilio, la conciencia femenina, la afiliación ideológica. Ambos poemarios fueron ediciones de autor; esto puede explicar las razones por las que no haya sido considerada en las antologías de la segunda generación, como la de Peña Labra (1980), la de Rivera (1990), la de Sicot (2003) o la de López Aguilar (2012).

El tema de la identidad se revela como uno de los más destacados, tal vez por el difícil lugar que ocupaba la mujer en el ámbito cultural e intelectual de la época. Tere Medina, por ejemplo, con un tono fuerte se coloca en esta línea y se afirma como extranjera, insolente, al final una isla que se sabe repudiada, marginada:

Isla soy. Aislada isla
a quien las olas degradan
en un roerle las márgenes
[...]
Isla soy. Me sé insolente
en mi resistencia al agua.
Me sé extranjera, por sólida;
por distinta, repudiada.
(“Premonición caótica”, en *Rimas eróticas 25*)

La identidad femenina se halla vinculada con la conciencia del cuerpo y también con el lenguaje, el que lleva a la voz lírica a una comprensión profunda de su ser, que es llevada al mismo tiempo por la intuición, donde la conciencia y la experiencia lírica se unen:

Yo hablo mi lenguaje interno.
Poco a poco me descubro
las vivencias ignoradas de mi cuerpo;
poco a poco me encariño
con mi soterrado ego.
Poco a poco, sin sentirlo,
me comprendo.
(“Reencuentro”, en *El largo viaje 93*)

El poema titulado bajo el oxímoron “La victoriosa derrota” (en *El largo viaje*) contiene el epígrafe de esa guerra que persiste en la memoria, la cual se recrea incluso en quienes la vivieron de niños, y que marcó su vida; dice el epígrafe: “A la guerra nuestra de cada día”. La voz lírica femenina, presente en este poema, expresa esta búsqueda de identidad que parte de la memoria de esa guerra, de la derrota, que para esta segunda generación –paradójicamente– adquiere algo de “victoriosa”, como lo expresa el título. Así, la identidad se construye a base de fragmentos –de la memoria, de historias–, por lo que es representada mediante los escombros y las ruinas. Dice: “Soy una casa en escombros”, “soy la vereda escondida / bajo las ruinas del tiempo” (“La victoriosa derrota”, en *El largo viaje 9-10*). Después de esta recapitulación de los

recuerdos, de la incesante búsqueda, de cierta reconciliación al ver la victoria dentro de la pérdida, es que termina el poema cambiando el estribillo, en una progresión: “Paloma, ven a morir, a las tejas de mi alero” (“La victoriosa derrota”, en *El largo viaje* 10).

También en esta década salió a la luz el único libro de poesía publicado de Aurora Correa, quien llegó a Morelia como parte de los niños de la guerra y quien tiempo después se asentó en la ciudad de Aguascalientes. Se trata del libro *Odas* (1976) el cual se trata de una edición de autor. En su poema “Alégrate, Mateo”, resulta muy significativo que la voz lírica entable un relato. Se presenta como una madre que se dirige al hijo para contarle sobre la guerra, sus padres, sus abuelos, para referirse al pasado y construir así un puente entre generaciones. Este es un tema central, la transmisión de la memoria y la obligación ética que esta acción conlleva. Es la memoria de la guerra, del hambre, de lo que se sufrió y se desea que nadie sufra más:

Mi casa
 es nuestra casa,
 hijo de la valiente estrella.
 ¿Cómo sabré, Mateo, que la recuerdas?
 Tu madre soportó las hambres
 y resistió las penas de la guerra,
 lo mismo que mi madre,
 y aún tuvo las agallas
 de parirte.
 (“Alégrate, Mateo”, en *Odas* 4)

En “Bisonte de Altamira”, la voz lírica habla del mar, tema recurrente en la poética del exilio español. En la metáfora de “la larga cuenta / de la célula” (*Odas* 18) que expresa la nostalgia y el vacío, es el mar el que desencadena esta nostalgia. La guerra y el mar se presentan en este poema vinculados a una búsqueda de la identidad, que es a la vez retorno. El regreso al origen es representado por el bisonte de Altamira, que hace referencia a la pintura rupestre de esta ciudad, situada en la región de Cantabria, España. El regreso al origen, al útero, como se dice en el poema, es una búsqueda constante, una búsqueda de la identidad que conlleva avanzar, desandar lo aprendido, salir del “espejismo”:

Para salir del espejismo estoy camino de regreso.
 Avanzo desandando
 en un atrás que posibilite
 meter el puño vitalicio
 en la uterina historia de la vida.
 (“Bisonte de Altamira”, en *Odas* 20)

Dentro de esta segunda generación del exilio tenemos dos poetas menos conocidas y difundidas: Adriana Merino y Carmen Castellote. De Merino se sabe que fue andaluza, en particular de la ciudad de Almería; sin embargo, a pesar de la investigación no se ha logrado determinar en qué año nació, así como otros detalles de su vida. Entre sus obras, tenemos *Crisol de lejana memoria*, publicada en 1974 por Editores Asociados. En 1979, se dio a conocer *Cósmica conciencia. Antología poética*, por la Federación Editorial Mexicana y en 1982 su última obra de poesía con un título muy sugerente respecto a la temática del exilio: *Mi orfandad frente al mar*, editado por la misma Federación. La repartición de culpas que caracterizó al exilio mayor se filtra a la siguiente generación. El pesimismo la desesperanza de los escritores hispanomexicanos están presentes en algunos de los versos de Adriana Merino. Contundente,

duro en su juicio, el yo lírico se remite a la derrota, a la guerra misma y la muerte que desencadena. Y esta es su forma de contribuir a la poesía de posguerra en el exilio, de una manera crítica, generando una lectura más de la historia:

¡Yo creo que fuimos todos!
Los que ya muertos son,
y los que no han nacido.
Los que bajo tu cielo
clamaban por la paz
y la muerte encontraron.
(*Crisol de lejana memoria* 122)

Como Perujo, insiste en un “no recordar” pues se remiten a hechos previos a la consciencia; sin embargo, reinventan esa memoria. Como Muñiz-Huberman, que habla de este tiempo previo que la llevó al exilio, Merino se remite a la herida viva, que nunca sanará del todo, pero también a la imposibilidad de traer a la memoria aquellos hechos que, sin embargo, determinaron su vida, constituyeron su persona. Dice entonces: “En mí no existe ya / sino tu herida abierta. / No recuerdo las voces / ni los rostros recuerdo” (*Crisol de lejana memoria* 122).

En su libro *Mi orfandad frente al mar* (1982), expone este sentimiento también muy recurrente en las poetas de esta generación: el ser huérfano. Dicho sentimiento es generado por esa violenta expulsión, previa a la toma de consciencia, pero también por los sentimientos que generan volver la vista atrás y ver “la Europa ensangrentada / y destruida” (*Mi orfandad frente al mar* 72), como dice en sus versos Merino. Como las demás poetas que aquí hemos abordado, la andaluza explora el momento de la partida, con lo que ello conlleva: la pérdida de la patria, el desamparo, el ultraje, la derrota.

Venía...
con la marca inequívoca del desamparo.
Con la marca en la frente
de los expatriados.
Con la imagen de la patria
ultrajada en las retinas.
Con las manos llenas de soles
y la desolación del Universo
clavada en mi conciencia.
(*Mi orfandad frente al mar* 74)

Finalmente, llegamos a la poeta Carmen Castellote (Bilbao, 1932), quien saliera de España siendo niña hacia Rusia y después de varios años en “orfandad” llegara a México para reunirse con sus padres exiliados. Castellote es una figura cautivante de esta generación, ya que posee una obra significativa. En cuanto a su estilo, destaca la construcción de complejas metáforas e imágenes que estrujan al lector, además de recurrir al erotismo como fuente de expresión y abordar el tema del exilio como parte fundamental de su identidad. De su obra *Acta de Renacimiento* (1985), el poema titulado “Camino de luz” aborda el exilio de una forma extraordinaria, pues no se trata de su primer retrato, sino de una maduración que sólo se logra con el tiempo y con una renovada perspectiva: el exilio se torna una “afortunada” ruptura de los caminos, una experiencia que, paradójicamente, pese al dolor, las penas, el hambre, el horror, desencadena en el ser humano una visión más completa de sí mismo.

Ahora soy este viajero sentado en el tiempo
con un costal de penas agobiándome el hombro;
conmigo están las regiones que habité,
las lejanías vertidas y los perros,
hombres que rompen caminos como yo.
("Camino de luz", en *Acta de renacimiento* s/p)

"De lejos vengo y lo que ves es mío" (s/p), dice la poeta en uno de los versos de su poemario *Diálogo con la esfinge* (1983). Encontramos el exilio asumido como condición de vida, una reivindicación de su ser enmarcado en la mundanidad, en los pedazos de historia que le tocó vivir. En este mismo poema se expresa la imagen tradicional de la poética exílica: la del barco; pero también, una más moderna, que igual hace patente el desplazamiento que caracteriza al exilio: la del avión (vehículo representativo de otro exilio más contemporáneo, pues en él llega a México). Una muestra del trabajo poético detallado, pulido, de metáforas plenas: "En una barca de pájaros llegué, / en un avión de niebla, / en cables, estambres y pistilos, / en zancos apoyados en cielo, / mis primeras axilas" (*Diálogo con la esfinge* s/p).

En su libro *Con suavidad de frío* (1976), la poeta expone la primera experiencia de su exilio. El frío de Rusia se presenta "suave" cuando es la única forma de sobrevivir a los horrores de la guerra. Dicha experiencia la persigue en su mente y en sus sueños. No es fácil escapar a los recuerdos, reponerse ante la pérdida de su hogar, de sus padres, de su vida. En su primer poemario, vemos cómo el exilio se presenta a manera de trauma, como lo muestra en su poema "La guerra y yo" donde la muerte es una de las principales imágenes que persiste a pesar del tiempo y la distancia:

Caminos, kilómetros de tiempo,
nada puede apartarme de la guerra,
de sus muertos escondidos en mi infancia.
(*Con suavidad de frío* 11)

Se aprecia que la guerra ha dejado una marca indeleble en la poeta. El yo lírico, en este poema, retrata el momento del exilio donde lo que quiere es poder poner su alma en paz, olvidar los horrores de estos sucesos, aunque en el fondo esto es imposible. Ante esta contrariedad que la desespera al decir "Quiero ser manos, muchas manos, / para matar la oscuridad" (*Con suavidad de frío* 11), se consterna al ver la apatía de quienes la rodean y no saben de esta vivencia atroz. Se pregunta "¿Qué hago con los muertos?" (12) en un tono humanitario que caracteriza tanto a la primera como a la segunda generación, así como a la poesía social española de la posguerra. Qué hacer con estos muertos, qué hacer con el pasado, sino reivindicarlo, no olvidarlo –pese al dolor– para poder retomar el rumbo de la historia.

Es tarde y quiero dormir,
pero la noche está llena de muertos.
Iza el miedo sus alas nocturnas.
¿Acaso es la guerra?
Quiero ser manos, muchas manos,
para matar la oscuridad.
[...]
Ya nadie habla de la guerra.
¿Qué hago con los muertos?
(*Con suavidad de frío* 11-12)

Para concluir este artículo, podemos decir que la inclusión de estas voces femeninas en el canon literario (y específicamente poético) de la segunda generación del exilio republicano en México, y en el repertorio de la poesía mexicana contemporánea, debe ser una de las tareas de la crítica literaria actual. Esta revaloración sin dudas llevará consigo otros asuntos de gran complejidad: por una parte, tener en cuenta la perspectiva de género para recolocar la producción de sus obras; por otra, cuestionar –y replantear– el sistema literario nacional mexicano en el cual irrumpieron las literaturas exiliadas, lo que nos lleva a una comprensión transnacional del fenómeno.

En cuanto a las poéticas aquí abordadas, podemos agregar que son mucho más amplias que lo que aquí se ha podido exponer. Sirva este ensayo como una introducción a sus propuestas, que son por demás interesantes, pues abordan aspectos como la extranjería, la soledad, la memoria, el descubrimiento del cuerpo y el erotismo. Como hemos visto, el exilio es un detonador de sentidos poéticos, pues mediante esta condición, las poetisas se remiten al relato del pasado, a la guerra, a la pérdida, a una redescrición de los lugares y los paisajes, entre otros aspectos, además de posicionarse éticamente frente a estos acontecimientos.

Podemos afirmar que en todas estas voces hay una búsqueda incesante, primero de la belleza que aflora a través del lenguaje, pero también –y de manera central– buscan la construcción de su propia identidad en un contexto en el que la participación intelectual y cultural de las mujeres es significativamente limitada. A través de la poesía, en soledad, apartadas de los grupos literarios y otros escenarios propios del quehacer literario mexicano, estas autoras lograron plasmar esta búsqueda interna a través de su escritura. Una de las labores de los actuales estudios literarios debe consistir en la reivindicación del lugar que tienen estas poéticas soterradas en la historiografía literaria.

Obras citadas

Aznar Soler, Manuel. *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Editorial Renacimiento Universitat Autònoma de Barcelona-Grupo de Estudios del Exilio Literario, 2006.

_____. “Literatura de/en el exilio.” *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, editado por Mari Paz Balibrea, Siglo XXI, 2017, pp. 136-145.

_____. y José Ramón López García (eds.). *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*. Renacimiento (Biblioteca del Exilio), 2011.

Castellote, Carmen. *Con suavidad de frío*. Aconcagua, 1976.

_____. *Diálogo con la esfinge*. Castellnova, 1983.

_____. *Acta de renacimiento*. Castellnova, 1985.

Correa, Aurora. *Odas*. Edición del Autor, 1976.

Espinasa, José María. “Prólogo.” *Presencia* [Edición facsimilar], ediciones sin Nombre-Ateneo de España, 2014.

Gaos, José. “La adaptación de un español a la sociedad hispanoamericana.” *Revista de Occidente*, 2ª época, núm. 38, mayo de 1966, pp. 168-178.

Houvenaghel, Helena (coord.). *Escritoras Españolas en el exilio mexicano. Estrategias para la construcción de una identidad femenina*. Porrúa, 2016.

López Aguilar, Enrique. *Los poetas hispanomexicanos. Estudio y antología*. Universidad Autónoma Metropolitana-Ediciones Eón, 2012.

López García, José Ramón. “Identidad, nación y género en la poesía de Nuria Parés.” *Escritoras Españolas en el exilio mexicano. Estrategias para la construcción de una identidad*

- femenina*, coordinado por en Helena Houvenaghel, Porrúa, 2016.
- Medina, Tere. *El largo viaje*. Edición de Autor, 1972.
- _____. *Rimas eróticas*. Edición de Autor, 1974.
- Merino, Adriana. *Crisol de lejana memoria*. Editores Asociados, 1974.
- _____. *Cósmica conciencia. Antología poética*. Federación Editorial Mexicana, 1979.
- _____. *Mi orfandad frente al mar*. Federación Editorial Mexicana, 1982.
- Montiel Rayo, Francisca. “Exilio y otras definiciones de desplazamiento.” *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, coordinado por Mari Paz Balibrea, Siglo XXI, 2017, pp. 37-45.
- Muñiz-Huberman, Angelina. *Vilano al viento. Poemas del amor y del exilio*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- _____. *El canto del peregrino: hacia una poética del exilio*. Associació d'Idees, Gexel, 1999.
- _____. *Rompeolas: poesía reunida*. Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Parés, Nuria. *Romances de la voz sola*. Edición de Autor, 1951.
- _____. *Canto llano*. Fondo de Cultura Económica, 1959.
- _____. *Colofón de luz*. INBA-PANGAEA, 1987.
- Perujo, Francisca. *Manuscrito en Milán*. Pre-textos, 1985.
- _____. y Giner de los Ríos, Francisco. *Segunda generación de poetas españoles del exilio mexicano*. Peña Labra. *Pliegos de poesía*, números 35 y 36. Diputación Provincial de Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1980.
- Rivera, Susana (selección y prólogo). *Última voz del exilio: el grupo poético hispano-mexicano*. Hiperión, 1990.
- Rodríguez, Juan. “El exilio republicano y sus generaciones”, *Ínsula*, n.º 851 (noviembre 2017), pp. 5-12.
- Sánchez Cuervo, Antolín. “Fuera de lugar, en otro tiempo. El exilio como figura política.” *Tres estudios sobre el exilio. Condición humana, experiencia histórica y significación política*, BUAP / EDAF, 2014, pp. 107-193.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *Sinaia: Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*. Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma Metropolitana-Redacta-La oca, 1989.
- Sicot, Bernardo (selección y estudio preliminar). *Ecos del exilio: 13 poetas hispanomexicanos*. Edicions do Castro, 2003.
- Souto Alabarce, Arturo. “Sobre una generación de poetas hispanomexicanos.” *Revista Diálogos: Antología*, compilado por José María Espinasa, El Colegio de México, 2008.